

Romper el último tabú. Gaza y la amenaza de guerra mundial

JOHN PILGER :: 22/09/2014

El crimen imperdonable de Hamas es una distinción casi nunca mencionada: es el único gobierno árabe que ha sido libre y democráticamente elegido por su pueblo

"Hay un tabú", dijo el clarividente Edward Said, "sobre decir la verdad sobre Palestina y la gran fuerza destructiva detrás de Israel. Sólo cuando esta verdad sea revelada, puede cualquiera de nosotros ser libre".

Para muchas personas, la verdad es ahora. Por fin, ellos saben. Aquellos que alguna vez fueron intimidados al silencio, no pueden mirar hacia otro lado ahora. Miran fijamente desde su TV, su ordenador portátil, teléfono, lo que es una prueba de la barbarie del régimen de Israel y la gran fuerza destructiva de su mentor y proveedor, EEUU, amén de la cobardía de los gobiernos europeos y la connivencia de otros, como Canadá y Australia en este épico crimen.

El ataque a Gaza fue un ataque a todos nosotros. El asedio de Gaza es un sitio de todos nosotros. La denegación de justicia a los palestinos es un síntoma de que gran parte de la humanidad vive en estado de sitio y es una advertencia de que la amenaza de una nueva guerra mundial está creciendo día a día.

Cuando Nelson Mandela llamó a la lucha de Palestina "el mayor problema moral de nuestro tiempo", habló en nombre de la civilización verdadera, no la que los imperios inventan. En América Latina, los gobiernos de Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia, El Salvador, Perú y Ecuador han fijado su posición sobre Gaza. Cada uno de estos países ha conocido su propia oscuridad cuando los asesinatos en masa de su ciudadanía eran auspiciados por el mismo padrino -el departamento de Estado en Washington- que respondió a los gritos de los niños de Gaza con más munición para matarlos.

A diferencia de Netanyahu y sus asesinos, las mascotas fascistas de Washington en América Latina no se ponían a sí mismos como estandartes de moral. Simplemente asesinaban y dejaban los cuerpos en los vertederos. Para el sionismo, el objetivo es el mismo: despojar y en última instancia, destruir toda una sociedad humana, una verdad que 225 sobrevivientes del Holocausto y sus descendientes han comparado con la génesis del genocidio.

Nada ha cambiado desde el infame "Plan D" de los sionistas en 1948 que implicaba una limpieza étnica de un pueblo entero. Recientemente, en el la web del *Times of Israel* aparecieron las palabras: "El genocidio es admisible". Un vicepresidente de la *Knesset*, el Parlamento israelí, Moshe Feiglin, exige una política de expulsión en masa hacia campos de concentración. Una diputada, Ayelet Shaked, cuyo partido es miembro de la coalición de gobierno, pide el exterminio de las madres palestinas para impedir que den a luz a lo que ella llama "pequeñas serpientes".

Durante años, los reporteros han visto a soldados israelíes utilizar de cebo a niños palestinos para luego abusar de ellos a través de altoparlantes. Luego les disparan hasta

matarles. Durante años, los reporteros han sabido de las mujeres palestinas a punto de dar a luz a quienes se negó el paso por un puesto de control de carretera a un hospital; y el bebé murió, y, a veces, la madre también.

Durante años, los periodistas han sabido de equipos de médicos palestinos y personal de ambulancias que recibieron permiso de comandantes israelíes para asistir a los heridos o remover a los muertos, sólo para luego dispararles en la cabeza.

Durante años, los reporteros han conocido acerca de personas enfermas impedidas de recibir tratamiento para salvar la vida, o muertas a tiros cuando han tratado de llegar a una clínica para el tratamiento de quimioterapia. Una señora mayor con bastón fue asesinada de esta manera, con una bala en la espalda.

Cuando expuse los hechos de este crimen a Dori Gold, un asesor del primer ministro israelí, dijo: "Por desgracia, en cada tipo de guerra hay casos de civiles que han muerto accidentalmente. Pero el caso que usted cita no era terrorismo. Terrorismo significa poner deliberadamente a un civil en la mirilla del rifle de un francotirador".

Le respondí: "Eso es exactamente lo que pasó."

"No" dijo, "no es eso lo que sucedió".

Una mentira o engaño semejante repiten infaliblemente los apologistas de Israel. Como el exreportero del *New York Times* Chris Hedges señala, la notificación de tal atrocidad, invariablemente, termina en el concepto de "atrapados en el fuego cruzado". Durante el tiempo que he cubierto el Medio Oriente todos, si no la mayoría de los medios occidentales han coincidido en este camino.

En una de mis películas, un camarógrafo palestino, Imad Ghanem, yace indefenso mientras los soldados del "ejército más moral del mundo" le vuelan las dos piernas. A esta atrocidad le dieron dos líneas en la web de la 'BBC'. Trece periodistas fueron asesinados por Israel en su último festival de sangre en Gaza. Todos eran palestinos. ¿Quién sabe sus nombres?

Algo diferente ocurre ahora. Hay una enorme repulsión en todo el mundo; y las voces del liberalismo *sensible* están preocupadas. Quienes quieren torcer la mano y el coro engañoso que declama la "igualdad de culpa" y "el derecho de Israel a defenderse" no lavarán nunca más la ropa sucia de Israel; tampoco lo hará el desprestigio del mote de antisemitismo. Tampoco su clamor selectivo de que "hay que hacer algo" acerca de los fanáticos islámicos, pero no debe hacerse nada acerca de los fanáticos sionistas.

Una voz liberal sensible, la del novelista Ian McEwan, se celebraba como sabia por 'The Guardian', mientras los niños de Gaza volaban en pedazos. Este es el mismo Ian McEwan que ignoró los ruegos de los palestinos para que no acepte el Premio Jerusalén de Literatura. "Si sólo fuera a los países que apruebo, probablemente nunca volvería a salir de la cama", dijo McEwan.

Si pudieran hablar, los muertos de Gaza podrían decir: iquédate en la cama, gran novelista, porque tu sola presencia lame el culo del racismo, el apartheid, la limpieza étnica y el

asesinato sin importar las palabras de comadreja que articuló al recibir su premio!

Comprender la sofística y el poder de la propaganda liberal es clave para entender por qué las atrocidades de Israel perduran; por qué el mundo contempla; qué sanciones nunca se aplican a Israel; y por qué nada menos que un boicot total de todo lo israelí es ahora una medida de la decencia humana básica.

La propaganda más incesante dice que Hamas está comprometido con la destrucción de Israel. Khaled Hroub, el académico de la Universidad de Cambridge considerado una autoridad mundial sobre Hamas, dice que este concepto "nunca fue utilizado o adoptado por Hamas, incluso en la mayoría de sus declaraciones radicales". La muy citada Carta "anti judía" de 1988 fue obra de "un individuo y se hizo pública sin el consenso apropiado de Hamas... El autor fue alguien de la 'vieja guardia'"; el documento es considerado como una vergüenza y nunca se citó.

Hamas ha ofrecido repetidamente una tregua de 10 años con Israel y ha dado mucho tiempo para una solución de dos estados. Cuando la audaz Medea Benjamin, activista estadounidense judía, estuvo en Gaza, llevaba una carta de los líderes de Hamas al presidente Obama que dejaba claro que el gobierno de Gaza quería la paz con Israel. Fue ignorada. Conozco personalmente muchas cartas semejantes realizadas de buena fe, ignoradas o descartadas.

El crimen imperdonable de Hamas es una distinción casi nunca mencionada: es el único gobierno árabe que ha sido libre y democráticamente elegido por su pueblo. Peor aún, ahora se ha formado un gobierno de unidad con la Autoridad Palestina. Una sola voz palestina decidida - en la Asamblea General, el Consejo de Derechos Humanos y la Corte Penal Internacional - es la amenaza más temida.

Desde el año 2002, una unidad de medios pioneros en la Universidad de Glasgow ha producido notables estudios de información y propaganda en Israel / Palestina. El profesor Greg Philo y sus colegas se sorprendieron al encontrar una ignorancia pública agravada por la transmisión de noticias de TV. Cuantas más personas las veían, menos sabían.

Greg Philo dice que el problema no es la "parcialidad" en sí. Los periodistas y productores están tan movilizadas como todos por el sufrimiento de los palestinos; pero es tan imponente la estructura de poder de los medios de comunicación - como una extensión del Estado y sus intereses creados - que los hechos críticos y el contexto histórico se suprimen de forma rutinaria.

Increíblemente, menos del nueve por ciento de los espectadores jóvenes entrevistados por el equipo del profesor Philo eran conscientes de que Israel era la potencia ocupante, y que los colonos ilegales eran judíos; muchos creían que eran los palestinos. El término "territorios ocupados" se explicó rara vez. Palabras tales como "asesinato", "atrocidad", "asesinato a sangre fría" sólo se utilizaron para describir la muerte de israelíes.

Recientemente, un periodista de la 'BBC', David Loyn, criticó a otro periodista británico, Jon Snow, de 'Channel 4 News'. Snow se sintió tan conmovido por lo que había visto en Gaza que hizo un llamamiento humanitario en youtube. Lo que preocupaba al hombre de la 'BBC'

era que Snow había incumplido el protocolo y tuvo una "reacción emocional" en su reporte de youtube.

La "emoción", escribió Loyn, "es la materia de la propaganda y las noticias están en contra de la propaganda". ¿Escribió esto con un gesto serio? De hecho, Snow hizo estas declaraciones en calma. Su delito fue haberse desviado fuera de los límites de la falsa imparcialidad. El problema es que no se censuró a sí mismo.

En 1937, con Adolf Hitler en el poder, Geoffrey Dawson, editor de *The Times* en Londres, escribió lo siguiente en su diario: "Me paso las noches buscando algo que perjudique la susceptibilidad de los alemanes y dejando caer las pequeñas cosas que van a calmarlos".

El 30 de julio, la 'BBC' ofreció a los espectadores una clase magistral sobre el Principio Dawson. El corresponsal diplomático del programa *Newsnight*, Mark Urban, dio cinco razones por las que el Oriente Medio era un torbellino. Ninguno incluyó el papel histórico o contemporáneo del gobierno británico. La noticia del envío de 8.000 millones de libras esterlinas en armas y equipo militar a Israel por parte del gobierno de Cameron fue retocada. La noticia del enorme cargamento de armas de Gran Bretaña a Arabia Saudí fue retocada. El papel de Gran Bretaña en la destrucción de Libia fue retocada. El apoyo británico a la tiranía en Egipto fue retocado. En cuanto a las invasiones británicas de Irak y Afganistán, que no sucedieron, no hubo necesidad.

El único testigo experto en este programa de la 'BBC' era un académico llamado Toby Dodge de la London School of Economics. Lo que los espectadores necesitaban saber era que de Dodge había sido asesor especial de David Petraeus, el general estadounidense en gran parte responsable de los desastres en Irak y Afganistán. Pero esto, también, fue retocado.

En cuestiones de guerra y paz, las ilusiones de estilo imparcial y creíble de la 'BBC' hacen más por limitar y controlar el debate público que la gaceta sensacionalista. Como señaló Greg Philo, la movida del comentario de Jon Snow en youtube se limitaba a si el asalto israelí contra Gaza era proporcional o razonable. Lo que faltaba - y casi siempre falta - era la verdad esencial de la ocupación militar más larga de los tiempos modernos: una empresa criminal respaldada por los gobiernos occidentales de Washington a Londres y hasta Canberra.

En cuanto al mito de que el "vulnerable" y "aislado" Israel está rodeado de enemigos, la realidad es que está rodeado de aliados estratégicos. La Autoridad Palestina, financiada, armada y dirigida por EEUU, fue aliada todo el tiempo de Tel Aviv. Los aliados de Netanyahu son las tiranías de Egipto, Jordania, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Qatar -si el mundial de fútbol llega a Qatar, cuenta con el Mossad para la seguridad-.

La resistencia es humanidad en su mayor expresión de valentía y nobleza. La resistencia en Gaza se compara acertadamente con el levantamiento judío en el gueto de Varsovia de 1943, durante el cual también se cavaron túneles y se utilizaron tácticas de subterfugio y de sorpresa contra un aparato militar abrumador. El último líder superviviente del levantamiento de Varsovia, Marek Edelman, escribió una carta de solidaridad con la

resistencia palestina, comparándola con la ZOB, sus combatientes del ghetto. La carta comenzaba: "A los comandantes de las fuerzas armadas de Palestina, de las operaciones paramilitares y de guerrilla y a todos los soldados [de Palestina]".

El Dr. Mads Gilbert es un médico noruego reconocido por su trabajo heroico en Gaza. El 8 de agosto, el Dr. Gilbert regresó a su ciudad natal, Tromsø en Noruega, que como se señaló, los nazis habían ocupado durante siete años. Él dijo: "Imagínese estar de nuevo en 1945 y que Noruega no ganó la lucha de liberación, no se deshizo del ocupante. Imagínese que el ocupante se queda en nuestro país, tomándolo parte por parte, desde hace décadas, y nos destierra a las zonas más pobres, y se quedan con los peces del mar y con el agua que tenemos debajo, entonces bombardean nuestros hospitales, a nuestros trabajadores de las ambulancias, nuestras escuelas, nuestros hogares.

"¿Nos habríamos rendido y agitado la bandera blanca? ¡No, no lo haríamos! Y esta es la situación en Gaza. Esto no es una batalla entre el terrorismo y la democracia. Hamas no es el enemigo contra el cual Israel está luchando. Israel está librando una guerra contra la voluntad del pueblo palestino a resistir. Es la dignidad del pueblo palestino que no va a aceptar esto.

"En 1938, los nazis llamaron a los judíos *Untermenschen* - subhumanos-. Hoy, los palestinos son tratados como pueblo infrahumano que puede ser sacrificado sin que ningún poder reaccione.

"Así que he vuelto a Noruega, un país libre, y este país está libre porque teníamos un movimiento de resistencia, porque los países ocupados tienen derecho a resistir, incluso con armas - lo afirma el derecho internacional. Y la resistencia del pueblo palestino en Gaza es admirable: una lucha por todos nosotros".

Hay peligros en contar esta verdad, en la violación de lo que Edward Said llama "el último tabú". Mi documental, *Palestine Is Still the Issue*, fue nominado a un BAFTA, premio de la Academia Británica, y elogiado por la Comisión Independiente de Televisión por su "integridad periodística" y el "cuidado y la minuciosidad con el que se investigó". Sin embargo, a los pocos minutos de emisión de la película en la Red ITV, se desató una ola de escándalo - una avalancha de correos electrónicos me describió como un "psicópata demoníaco", "un proveedor del odio y el mal", "antisemita del tipo más peligroso". Mucho de esto fue orquestado por los sionistas en EEUU que no podrían haber visto la película. Las amenazas de muerte llegaron a un ritmo de una por día.

Algo similar pasó con el comentarista australiano Mike Carlton el mes pasado. En su columna regular en el 'Sydney Morning Herald', Carlton produjo una rara pieza de periodismo sobre Israel y los palestinos; identificó a los opresores y sus víctimas. Tuvo cuidado de limitar su ataque a "un nuevo y brutal Israel dominado por la línea dura derechista del Likud de Netanyahu". Los que habían creado anteriormente el Estado sionista, dio a entender, pertenecían a "una tradición liberal orgullosa".

En el momento justo, el diluvio se derramó. Lo llamaron "una bolsa de baba nazi, judío racista que se auto odia". Fue amenazado en repetidas ocasiones, y envió por correo electrónico a sus atacantes a "hacerse follar". El 'Herald' le exigió que se disculpe. Cuando

se negó, fue suspendido y luego renunció. Según el editor del 'Herald', Sean Aylmer, la empresa "espera estándares mucho más altos de sus columnistas".

El "problema" de la mordaz voz liberal de Carlton, a menudo solitaria en un país en el que Rupert Murdoch controla el 70 por ciento de la prensa - Australia es la primer murdocracia del mundo - se resolvería por partida doble si la Comisión Australiana de Derechos Humanos investigara las quejas contra Carlton bajo la Ley contra la Discriminación Racial, que prohíbe cualquier acto público o expresión que es "razonablemente probable... que ofenda, insulte, humille a otra persona o un grupo de personas" basado en su raza, color u origen nacional o étnico.

Es necesario hacer la salvedad que se puede silenciar en Australia - donde los Carltons están en extinción- pero el verdadero periodismo está vivo en Gaza. A menudo hablo por teléfono con Mohammed Omer, un extraordinario periodista palestino joven, a quien presenté, en 2008, para el premio Martha Gellhorn de Periodismo. Cuando lo llamé durante el asalto a Gaza, podía escuchar el zumbido de los aviones no tripulados, la explosión de los misiles. Interrumpió una de las llamadas para asistir a los niños acurrucados fuera esperando el transporte en medio de las explosiones. Cuando hablé con él el 30 de julio, un solo israelí avión F-19 de combate acababa de sacrificar a 19 niños. El 20 de agosto, él describió cómo drones israelíes tenían efectivamente "cercado" un pueblo para poder asesinar salvajemente.

Cada día, al amanecer, Mohammed buscaba familias que han sido bombardeadas. Grababa sus historias, de pie entre los escombros de sus casas; tomaba fotografías. Iba al hospital. Iba a la morgue. Iba al cementerio. Hacía cola durante horas para el pan para su propia familia. Y miraba al cielo. Enviaba a dos, tres, cuatro despachos diarios. Esto es periodismo real.

"Ellos están tratando de aniquilarnos", me dijo. "Pero cuanto más nos bombardean, más fuertes seremos. Nunca van a ganar".

El gran crimen cometido en Gaza es un recordatorio de algo más amplio y amenazante para todos nosotros.

Desde 2001, EEUU y sus aliados han estado viviendo en un alboroto. En Irak, el resultado de los ataques arrojan al menos 700.000 hombres, mujeres y niños muertos. El auge de los yihadistas - en un país donde no había ninguno - es el resultado. Conocido como al-Qaeda y ahora Estado Islámico, el yihadismo moderno fue inventado por EEUU y Gran Bretaña, asistido por Pakistán y Arabia Saudita. El objetivo original era utilizar y desarrollar un fundamentalismo islámico que apenas había existido en gran parte del mundo árabe con el fin de socavar los movimientos pan-árabes y los gobiernos seculares. Para la década de 1980, este se había convertido en un arma para destruir a la Unión Soviética en Afganistán. La CIA lo llamó Operación Ciclón; y resultó ser un ciclón, con su furia desatada soplando en pleno rostro de sus creadores. Los ataques de Madrid y Londres fueron el resultado de este retroceso, al igual que los recientes asesinatos, horripilantes, de los periodistas estadounidenses James Foley y Steven Sotloff. Desde hace más de un año, el gobierno de Obama armó a los asesinos de estos dos jóvenes - entonces conocido como ISIS en Siria - con el fin de destruir el gobierno secular en Damasco.

El principal "aliado" de Occidente en este caos imperial es el estado medieval donde las decapitaciones se llevan a cabo de forma rutinaria y judicialmente, es decir Arabia Saudita. Cada vez que la familia real británica envía a uno de sus miembros a este lugar bárbaro, puedes apostar tu ínfimo petrodólar a que el gobierno británico quiere vender a los jeques más aviones de combate, misiles y material represivo. Arabia Saudita financia los yihadistas de Siria a Irak.

¿Por qué debemos vivir en este estado de guerra perpetua?

La respuesta inmediata se encuentra en EEUU, donde ha tenido lugar un golpe secreto y no declarado. Un grupo conocido como el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, la inspiración de Dick Cheney y otros, llegó al poder con la administración de George W Bush. Una vez conocida en Washington como "locos", esta secta extrema cree en lo que el Comando Espacial de EEUU llama "dominio de espectro completo".

Bajo los gobiernos de Bush y Obama, la mentalidad imperial del siglo XIX ha invadido todos los departamentos de Estado. El más puro militarismo está en alza; la diplomacia es redundante. Las naciones y los gobiernos son juzgados como útiles -o prescindibles-, para ser sobornados, amenazados o "sancionados".

El 31 de julio, el Panel Nacional de Defensa en Washington publicó un importante documento que llama a EEUU a prepararse para pelear seis guerras importantes al mismo tiempo. En la parte superior de la lista estaban Rusia y China, ambas potencias nucleares.

En un sentido, la guerra contra Rusia ya ha comenzado. Mientras que el mundo vio horrorizado como Israel asaltó Gaza, atrocidades similares en el este de Ucrania eran apenas noticias. Al momento de escribir, dos ciudades ucranianas ruso parlantes - Donetsk y Luhansk - están bajo asedio: su gente, los hospitales y las escuelas están siendo bombardeados por un régimen en Kiev que llegó al poder en un golpe de estado, liderado por neo-Nazis respaldados y pagados por EEUU. El golpe de Estado fue el punto culminante de lo que el observador político ruso Sergei Glaziev describe como un "acuerdo de los nazis ucranianos destinado a Rusia" que viene desde hace 20 años. El fascismo ha vuelto a crecer en Europa y más de un líder europeo se ha pronunciado en su contra, tal vez porque el ascenso del fascismo en Europa es ahora una verdad que nadie se atreve a pronunciar.

Con su pasado, y presente, fascista, Ucrania es ahora un parque temático de la CIA, una colonia de la OTAN y del Fondo Monetario Internacional. El golpe de Estado fascista en Kiev en febrero hizo jactarse a la subsecretaria de Estado, Victoria Nuland, cuyo "presupuesto para golpes" subió a \$ 5 mil millones. Pero hubo un contratiempo. Moscú impidió legítimamente la incautación de su base naval del Mar Negro en la Crimea de habla rusa. Un referéndum y la anexión siguieron rápidamente. Representada en Occidente como "agresión" del Kremlin, esto sirve para retorcer el relato de la verdad en las cabezas occidentales y cubrir los objetivos de Washington: abrir una brecha entre una Rusia "paria" y sus principales socios comerciales en Europa y, finalmente, para romper la Federación Rusa. Misiles estadounidenses ya rodean Rusia. El fortalecimiento militar de la OTAN en las ex repúblicas soviéticas y en la Europa oriental es el más grande desde la segunda guerra mundial.

Durante la guerra fría, esta situación habría arriesgado un holocausto nuclear. El riesgo ha vuelto como desinformación anti-rusa que alcanza picos de histeria en EEUU y Europa. Un caso de libro es el derribo de un avión malayo en julio. Sin una sola prueba, EEUU y sus aliados de la OTAN -y sus máquinas de propaganda- culparon a los "separatistas pro-rusos" de Ucrania y dieron a entender que Moscú era el responsable último. Un editorial de 'The Economist' acusó a Vladimir Putin de asesinato en masa. La portada de 'Der Spiegel' utiliza rostros de las víctimas y en letra roja, "Stoppt Putin Jetzt!" (¡Detener a Putin Ahora!) En el 'New York Times', Timothy Garton Ash fundamentó el caso de la "doctrina mortal de Putin" como abuso personal de "un hombre bajo y fornido con una cara más bien parecida a una rata".

El rol de *The Guardian* ha sido importante. Reconocido por sus investigaciones, el periódico no ha hecho ningún intento serio para examinar quién disparó al avión, y por qué, a pesar de que una gran cantidad de material de fuentes dignas de crédito muestra que Moscú estaba tan sorprendido como el resto del mundo, y que el avión de pasajeros pudo haber sido derribado por el régimen ucraniano [lo que **ahora ya se confirmó**].

Mientras que la Casa Blanca no ofrece ninguna evidencia verificable - a pesar de que los satélites estadounidenses habrían observado el derribo - el corresponsal de *The Guardian* en Moscú, Shaun Walker, dio en la tecla. "Mi audiencia con el Demonio de Donetsk", fue el titular de la página frontal con la intensa entrevista de Walker con Igor Bezler. "Con un bigote de morsa, un temperamento ardiente y una reputación de brutalidad", escribió, "Igor Bezler es el más temido de todos los líderes de los rebeldes en el este de Ucrania... apodado El Demonio... Si los servicios secretos de Ucrania, el SBU, son creíbles, el Demonio y un grupo de sus hombres fueron responsables de derribar el avión de Malaysia Airlines vuelo MH17... y así como supuestamente derribaron el MH17, los rebeldes han derribado 10 aviones de Ucrania." El periodismo demoníaco no requiere de más pruebas.

El periodismo demoníaco menciona a la junta fascista contaminada que tomó el poder en Kiev, como un respetable "gobierno interino". Los neonazis se convierten en meros "nacionalistas". "Noticias" que usan como fuente a la junta de Kiev garantizan que no se mencione el golpe de estado proveniente de EEUU y de la sistemática limpieza étnica de la población de habla rusa del este de Ucrania. Que esto ocurre en la frontera a través de la cual los nazis originales invadieron Rusia y provocaron la extinción de unos 22 millones de vidas rusas, no es de interés. Lo que interesa es una "invasión" de Rusia a Ucrania, que parece difícil de probar más allá de las imágenes familiares de satélite que evocan la presentación ficticia que hizo Colin Powell ante las Naciones Unidas con el fin de "probar" que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva. "Ustedes deben saber que las acusaciones de una importante" invasión "de Rusia a Ucrania no parecen estar apoyadas por una inteligencia fiable", escribió un grupo de ex altos funcionarios y analistas de inteligencia de EEUU, los Veteran Intelligence Professionals for Sanity, a la canciller alemana, Angela Merkel . "Más bien, la inteligencia parece ser de la misma especie políticamente dudosa utilizada hace 12 años para" justificar "el ataque liderado por EEUU en Irak".

Lo que se usa es "controlar la narrativa". En su trabajo seminal *Cultura e imperialismo*, Edward Said fue más explícito: la maquinaria mediática occidental ahora es capaz de penetrar profundamente en la conciencia de gran parte de la humanidad con un "cableado"

tan influyente como el de las armadas imperiales del siglo XIX. Periodismo cañonero, en otras palabras. O la guerra hecha por los medios de comunicación.

Sin embargo, existe una inteligencia pública crítica y una resistencia a la propaganda; y una segunda superpotencia está surgiendo: el poder de la opinión pública, alimentada por internet y los medios alternativos.

La falsa realidad creada por la falsa noticia entregada por los guardianes de los medios puede evitar que algunos de nosotros nos enteremos de que este nuevo súper poder se está agitando de un país tras otro, desde las Américas hasta Europa, desde Asia hasta África. Se trata de una insurrección moral, ejemplificada por los denunciantes Edward Snowden, Chelsea Manning y Julian Assange. La pregunta que surge es: ¿vamos a romper nuestro silencio mientras todavía hay tiempo?

La última vez que estuve en Gaza, conduciendo de regreso al puesto de control israelí, vi a través del alambre de púas dos banderas palestinas. Los niños habían hecho mástiles de palos atados juntos, habían trepado a una pared y la bandera flameaba entre ellos.

Los niños hacen esto, me dijeron, siempre que hay extranjeros alrededor, porque quieren mostrar al mundo que están ahí, vivos, valientes e invictos.

Este artículo es una adaptación de una conferencia de John Pilger en memoria de Edward Said pronunciada en Adelaide, Australia, el 11 de septiembre. Web: www.johnpilger.com

CounterPunch. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Revisado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/romper-el-ultimo-tabu-gaza>